

sus triunfos en la historia de sus debates y controversias, es lo que basta para comprender la verdad y exactitud con que se explica sobre este punto el escritor francés, y asirse de estos principios tan infalibles en lo teórico cuanto seguros en lo práctico, á fin de perfeccionar cada dia mas y mas la grande obra de la verdadera reforma científica y moral, haciendo servir la enseñanza de las ciencias á la mejora de las costumbres y á la perfeccion de la sociedad.

PERORACION.

He concluido. Mi trabajo ha sido penoso: quizá no será tambien enteramente inútil. Comprendo mi posicion: ella no me favorece bastante, supuestas las tendencias actuales de las doctrinas filosóficas, que si no han asaltado al verdadero saber y á la sólida virtud, han ganado, sí, terreno considerable en la boga del tiempo. La influencia del principio católico en la política, en la Literatura y en las ciencias empieza á disputarse ya en la República mejicana, despues de haberse ido menguando poco á poco en el curso de las revoluciones, en la marcha de los gobiernos y en el sistema de las leyes. El solo carácter sacerdotal es ya un título de exclusiva para muchos de nuestros conciudadanos en la eleccion de las personas que han de intervenir en la enseñanza y presidir á la educacion pública. Los planes mas bien combinados se estrella en el fanatismo político, y se frustran lastimosamente por las preocupaciones contra cierta clase de la sociedad. Sin embargo, la conviccion y los sentimientos que inspira el verdadero amor á la patria, son dos estímulos generosos é irresistibles que saben sobreponerse á los embarazos de la situacion y á las dificultades de los tiempos. Convenido plenamente de que solo el principio religioso puede salvar la sociedad, y deseoso como el que más de la prosperidad y engrandecimiento de mi patria, nada pueden importarme las consecuencias, si este escrito, que he trabajado para llenar un deber, despierta la atencion de algunos sabios hacia la necesidad suma de cooperar con la difusion de las sanas doctrinas al establecimiento de los verdaderos principios y de las máximas tutelares, en que están vinculadas la perfeccion de las ciencias y la regeneracion de la sociedad.

Por lo que hace á vosotros, que mui léjos de suscribir á esta oposicion injusta, deploráis con sentimiento amargo, que los principios anticatólicos hayan sorprendido á muchos de nuestros compatriotas, he llenado un deber de la primera importancia. Depositario de vuestros hijos, os debo dar la razon de mi conducta, exponer el sistema de mis convicciones, y manifestar el plan de mis procedimientos. Pero no imaginéis, que al consignar en estos dos opúsculos cuanto me ha parecido conveniente deciros, haya tenido una mira que complique mi amor propio contra los fueros de la verdad y los respetables derechos de la justicia. Léjos de mí la baja pretension de sorprender vuestra benevolencia, tesoro en verdad inapreciable, pero que dejaria de serlo, si no estuviere inspirada por la razon, gobernada por la prudencia é inclinada siempre á la justicia. La benevolencia nunca censura con acrimonia, pero tampoco aprueba sin crítica: siempre solícita de hallar objetos dignos siempre interesada en el bien, se insinúa con delicadeza, corrige con bondad, aconseja con zelo; y no es ménos grande cuando favorece con un voto sincero las obras perfectas, que cuando prepara su perfeccion con oportunas enmiendas y sugerencias felices y saludables. Tales son mis ideas, señores; tales son y deben ser mis sentimientos. Os he informado sobre todo lo que puede referirse al mui caro depósito que el dignísimo Prelado de esta Santa Iglesia, los padres de familia y los amigos sinceros de la juventud, han puesto en nuestras manos. Mi obligacion está satisfecha: no resta mas que vuestro juicio: esta es la parte vuestra. Yo le espero con temor, pero al mismo tiempo lleno de confianza: sé mui bien, que si aprobáis, no podemos ambicionar en lo humano una retribucion mas grata: si reprobáis, empero, estoi léjos de temer el que se manche lastimosamente con murmuraciones malignas la pureza de nuestras miras: os dignaréis de insinuaros inmediata y directamente con nosotros, y recibiréis nuestra deferencia en retribucion digna de vuestra imparcialidad, de vuestro interes y del concepto con que siempre nos habéis honrado.

Ojalá, señores, os halléis de acuerdo con nosotros acerca de nuestros principios, nuestras máximas y nuestra conducta. Pero si así no fuere, nos consolarémos siquiera con la noble satisfaccion de que no desconoceréis nunca ni la pureza de nuestras intenciones, ni el vehemente deseo que tenemos de corresponder á vuestra confianza.

Y vosotros ¡ó jóvenes! tierno y grande objeto de nuestra

solicitud, de vuestras esperanzas y de nuestra gloria! no olvidéis que de vosotros se hallan pendientes hoy las nobles aspiraciones de la Iglesia y de la patria. La sociedad os espera como la luz que debe hacer brillar en toda su claridad los principios generadores de la felicidad pública; como á los sabios verdaderos que han de dar una solución satisfactoria en todo sentido á las importantes cuestiones que se versan sobre su suerte; como el bálsamo que ha de cicatrizar tantas heridas abiertas por el error, la inexperiencia, y también por la ambición y la perfidia. Este suelo privilegiado por la naturaleza, favorecido por todos elementos, magníficamente decorado con un cielo brillante y puro, es la morada de un pueblo dócil á las inspiraciones del bien, singularmente dispuesto á secundar las miras de aquellos grandes hombres que intentan someterle al doble poder de la verdad y la virtud. Este pueblo, nacido para llegar en breve tiempo á ese punto de madurez que se anuncia en el vigor de las instituciones, en la sabiduría de las leyes, en la alta civilización, en el incremento y propagación de las virtudes sociales, este pueblo, digo, que había hecho pronosticar grandes cosas en apoyo de su prosperidad futura, ha sido por muchos años el triste juguete de todas las pasiones políticas, la débil caña que han combatido todos los vientos. En breve tiempo le ha faltado todo: una especie de consunción política le ha despojado de su fuerza vital. Objeto de la compasión generosa y de las miras siniestras, se ofrece á nuestra vista entre las lágrimas del patriotismo, y los achenchos terribles de la ambición. Vicisitudes mil, á cual mas desastrosa, le han arrebatado en su vago y terrible curso, haciéndola pagar goces fugitivos y satisfacciones pasajeras con años de miseria, minando cada día mas y mas los apoyos que habían de sustentarle, no dejándole, por decirlo así, sino un miserable resto de vida, cuanto basta para animar un cadáver: un resto de vida, fundado ménos en el provecho de lo presente que en las esperanzas porvenir.

¿Cuál es este resto de vida, cuáles estos últimos destellos de esperanza? ¿cuál esa vislumbre de ventura que calma sus inquietudes y suaviza sus dolores? Vosotros, vosotros, ¡ó jóvenes! que aislados absolutamente del maligno contagio, no participáis de los intereses manchados, de las teorías funestas, de las combinaciones inicuas: vosotros, donde no se abriga un entendimiento viciado, ni un corazón encallecido, vosotros, en cuyas almas nuevas puede quedar profundamente impresa la verdad y hechar profundas raíces las nobles inclinaciones, las acciones

ilustres, los hábitos felices y las virtudes religiosas y sociales.

¿Cuál imagináis, ó jóvenes, que será pues el deseo preponderante de nuestro corazón? El que seáis sabios y virtuosos, para que hagáis á vuestros conciudadanos ilustrados y felices, y á vuestra patria igualmente magnífica y opulenta por la eminente cultura de sus hijos, que por los elementos fecundos y el incremento continuo de su prosperidad y grandeza.

